

Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI)

ANÓNIMOS



*Traducir es Transpensar
Core' Marchi*

Directora
Gisela Odio

Jefa de Redacción
Noemí Díaz

Consejo de Redacción
Olga Sánchez

Diseño y composición
Cecilia Sosa Díaz

Carta al lector

Lic. Gisela Odio

Comunicado de la FIT por el Día Internacional de la Traducción

Teoría de la Traducción y la Interpretación

Los pobres traductores buenos

Gabriel García Marquez

Historia de la Traducción

La ACTI y su protagonismo en la Federación Internacional de Traductores (FIT)

Silvana Marchetti

Traducción especializada y crítica de la traducción

Reflexiones en torno a traducir al inglés la poesía de Nicolás Guillén

Dr. Keith Ellis

Actividades y eventos científicos

Noticias sobre el Congreso de la FIT

IX Simposio sobre la traducción, la terminología y la interpretación Cuba-Quebec-Canadá

Estrechan colaboración la ACTI y la FLEX

Del lenguaje

La modalidad cubana de la lengua española:

el más valioso patrimonio cultural de nuestra nación

Dr. Sergio Valdés Bernal

Carta al lector

Estimado Lector

"Nunca es tarde si la dicha es buena", reza el refrán, y es cierto pues, aunque un poco demorados, tenemos la dicha de visitarte otra vez con variados y formidables temas de nuestro interés común: el primero, por su alcance colectivo, el XX Aniversario de la ACTI. ¿Recuerdas esta boleta de votación?

1ra boleta ACTI

Sí, es un testigo gráfico sobreviviente de aquella mañana del 14 de mayo de 1994 en la que nos reunimos en el Hemiciclo de la entonces Academia de Ciencias para dar vida –en su Primer Congreso constitutivo– a la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes, criatura que en este año arribó a sus primeros veinte años. De ella salió el primer Consejo Nacional Ejecutivo de la ACTI, encabezado por la persona indiscutible en esa hora, la que más había hecho por el alumbramiento, la que antes nos había guiado a muchos por los caminos de acceso a la profesión. Ocupaba la novena casilla, y consiguió –sí no me traiciona la memoria– el total de los votos para presidente. Sería redundante decir su nombre. Es bien conocido por todos y muy querido por muchos. Desde estas páginas lo saludamos.

Así comenzó todo por aquellos días, muy entusiasmados y enamorados de la idea de forjar una organización que –como reza en sus estatutos– "Preserva y promueve los valores de la profesión, encamina sus intereses y representa a los traductores, intérpretes y terminólogos en Cuba".

De entonces acá hemos acumulado juntos un quehacer -mejorable aun - que nuestra colega argentina, Silvana Marchetti, representante de la ACTI ante la FIT y vicepresidenta de la Organización por Cuba, tuvo la gentileza de destacar en el artículo que podrán leer en la sección de Historia de la Traducción.

Ligadito, ligadito podemos darnos otro trago de dicha, también colectiva –porque su gestora insiste en que es de todos– pero que se personaliza en ella, en sus traducciones, en sus interpretaciones simultáneas de exquisita calidad, en su labor formadora... en sus Chichiricú. ¿Recuerdas que en nuestro número anterior anunciábamos que la ACTI presentaría candidatos a los premios FIT- 2014, cuyos nombres

omitimos expreso para que la sorpresa fuera completa? Así fue, y hoy, Anónimos dice a toda voz que presentó dos candidatos. Una de ellos fue nuestra Julita Calzadilla Núñez, dueña de los Chichiricú, ante quien el jurado del Premio de Traducción de Literatura Infantil Astrid Lindgren se inclinó en reverencia por sus méritos. No te pierdas la entrevista que a ese propósito le realizó La Jiribilla, y que ponemos a tu disposición. ¡Felicidades July, y gracias por tenerte!

Para que el goce no acabe, también te traemos información sobre la fecha del año más esperada por el gremio: 30 de septiembre, Día Internacional de la Traducción, instituido por la FIT en 1991 para realzar la profesión y concientizar al público sobre nuestra labor. El comunicado que habitualmente emite la Organización internacional por la fecha, aborda esta vez un tema poco difundido: los derechos lingüísticos de las personas. En esa misma cuerda festiva, ponemos a tu alcance un artículo escrito en 1982 por Gabriel García Márquez sobre nuestra profesión: "Los pobres traductores buenos". ¡No te lo pierdas!

¿Los platos fuertes teóricos? Nos llegan esta vez de la pluma de colaboradores como el Dr. Sergio Valdés Bernal, quien echa luz sobre "el patrimonio cultural máspreciado de nuestra nación" –palabras suyas–; y del Dr. Keith Ellis, empedernido guillenista jamaicano. Ambos nos brindan, generosos, la oportunidad de acercarnos a sus valiosos conocimientos. ¡Desaprovecharlos sería un despropósito!

Hallarás también reportes y comentarios sobre nuestra participación en el recién finalizado XX Congreso de la FIT en Berlín, durante el mes de agosto de 2014. Nos representó el Dr. Jesús Irsula, harto conocido y reconocido entre nosotros, quien, además, se encargó de recibir el premio a nombre de Julita y leer sus palabras de agradecimiento.

Nada, que el refranero popular no se equivoca: ¡Un poco tarde sí, pero con dicha grande! ¿Verdad?

Gisela Odio Zamora

P.D.: Si te animas, envíanos tus opiniones, comentarios y/o colaboraciones a las siguientes direcciones electrónicas: giseodi@enet.cu o noemidias59@yahoo.es. El Equipo de Redacción de Anónimos te lo agradece por anticipado.



Miembro FIT Mo89
COMUNICADO DE LA FIT POR EL DÍA INTERNACIONAL DE LA
TRADUCCIÓN|2014

Los derechos lingüísticos: dimensión esencial de los derechos humanos

La mayoría de las personas nunca ha oído hablar de derechos lingüísticos. ¿Qué significa eso exactamente? ¿Por qué es importante?

Si debemos asumir que todos los seres humanos tienen un derecho igual e inherente a la dignidad, la libertad, la justicia, la salud y la paz, como reza en la Declaración Universal sobre los Derechos Humanos de Naciones Unidas, entonces tenemos que considerar cómo cada quien lo obtiene, ejerce o protege. Con independencia de las leyes, las regulaciones o las condiciones medioambientales que todos compartimos, necesitamos comunicarnos con eficacia para poder defender esos derechos. Si no somos capaces de entender nuestra lengua materna y expresarnos en ella, simplemente no podremos explicarnos o defendernos en situaciones difíciles que amenacen precisamente esos derechos a la dignidad, la libertad, la justicia, la salud y la paz.

Hay una amplia variedad de situaciones en las que los derechos humanos pueden verse amenazados si las personas no pueden ejercer sus derechos lingüísticos. Pensemos en los inmigrantes, los refugiados, los desplazados, en quienes solicitan asilo, en los turistas y en quienes laboran en el extranjero. ¿Qué sucede si se enferman y necesitan consultar a un especialista, si violan una ley inconscientemente, necesitan solicitar servicios sociales, o se ven envueltos en una disputa con un empleado? ¿Cómo podrían ejercer sus derechos sin siquiera poder comunicar sus necesidades y condiciones básicas en tanto que están obligados a utilizar un idioma que no leen ni escriben? Es aquí donde los intérpretes, los traductores y los terminólogos – todos profesionales de las lenguas– desempeñan un papel esencial.

Tomemos, por ejemplo, la justicia y la salud. Si se nos acusa de un crimen, necesitamos saber qué documentos nos están pidiendo firmar, o las palabras que el juez, los abogados u otros profesionales encargados de aplicar la ley, nos están diciendo. ¿Cómo podríamos solicitar tratamiento en un hospital si no podemos explicarle al médico qué síntomas presentamos para que nos diagnostique; o cómo podría esperarse que firmemos un acta de consentimiento si no entendemos qué se dice en ella?

Es ahí donde se imponen los servicios de los profesionales de las lenguas. Ellos garantizan que las personas que no hablan el idioma dominante puedan entenderse entendidos y acceder a esos servicios para que la comunicación sea eficaz y sus derechos humanos básicos sean protegidos. Los terminólogos entrenados en áreas

específicas armonizan la terminología entre dos o más lenguas de manera que la diligencia debida pueda tener lugar y se pueda garantizar la seguridad del paciente. Igual sucede cuando compilan glosarios o cuando los traductores o los intérpretes interceptan mensajes orales o escritos redactados en lenguas extranjeras que amenazan nuestra seguridad y tranquilidad. Otras áreas donde los servicios lingüísticos resultan esenciales son los servicios sociales y gubernamentales y la infinidad de documentos que los ciudadanos legítimos precisan entender para que sus derechos puedan ser garantizados y su seguridad protegida.

La ausencia de esos servicios lingüísticos básicos ha acarreado horribles casos de injusticia documentada, encarcelamientos e irreversibles consecuencias negativas para la salud. Es preciso que todos trabajemos mancomunadamente para hacer conciencia al respecto y garantizar la disponibilidad de servicios lingüísticos en todas las interfaces de la relación público-proveedor de servicios.

En ocasión del 30 de septiembre, Día Internacional de la Traducción, únete a nosotros en la labor de educar al público acerca de los derechos lingüísticos.

Izabel S. Arocha

(Asociación Internacional de Intérpretes especializados en Medicina)

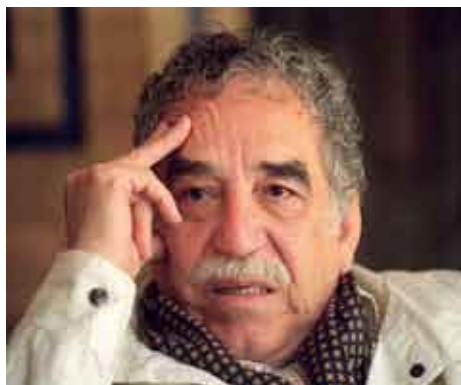


Teoría de la Traducción y la Interpretación

Los pobres traductores buenos

Gabriel García Marquez

Alguien ha dicho que traducir es la mejor manera de leer. Pienso también que es la más difícil, la más ingrata y la peor pagada. *Traduttore, traditore*, dice el tan conocido refrán italiano, dando por supuesto que quien nos traduce nos traiciona. Maurice-Edgar Coindreau, uno de los traductores más inteligentes y serviciales de Francia, hizo en sus memorias habladas algunas revelaciones de cocina que permiten pensar lo contrario. “El traductor es el mono del novelista”, dijo, parafraseando a Mauriac, y queriendo decir que el traductor debe hacer los mismos gestos y asumir las mismas posturas del escritor, le gusten o no. Sus traducciones al francés de los novelistas norteamericanos, que eran jóvenes y desconocidos en su tiempo –William Faulkner, John Dos Passos, Ernest Hemingway, John Steinbeck–, no sólo son recreaciones magistrales, sino que introdujeron en Francia a una generación histórica, cuya influencia entre sus contemporáneos europeos –incluidos Sartre y Camus– es más que evidente. De modo que Coindreau no fue un traidor, sino todo lo contrario: un cómplice genial. Como lo han sido los grandes traductores de todos los tiempos, cuyos aportes personales a la obra traducida suelen pasar inadvertidos, mientras se suelen magnificar sus defectos. Cuando se lee



a un autor en una lengua que no es la de uno se siente deseo casi natural de traducirlo. Es comprensible, porque uno de los placeres de la lectura –como de la música– es la posibilidad de compartirla con los amigos. Tal vez esto explica que Marcel Proust se murió sin cumplir uno de sus deseos recurrentes, que era traducir del inglés a alguien tan extraño a él mismo como lo era John Ruskin. Dos de los escritores que me hubiera gustado traducir por el solo gozo de hacerlo son Andre Malraux y Antoine de Saint-Exupery, los cuales, por cierto, no disfrutaban de la más alta estimación de sus compatriotas actuales. Pero nunca he ido más allá del deseo. En cambio, desde hace mucho traduzco gota a gota los *Cantos* de Giacomo Leopardi, pero lo hago a escondidas y en mis pocas horas sueltas, y con la plena conciencia de que no será ese el camino que nos lleve

a la gloria ni a Leopardi ni a mí. Lo hago sólo como uno de esos pasatiempos de baños que los padres jesuitas llamaban placeres solitarios. Pero la sola tentativa me ha bastado para darme cuenta de qué difícil es, y qué abnegado, tratar de disputarles la sopa a los traductores profesionales.

Es poco probable que un escritor quede satisfecho con la traducción de una obra suya. En cada palabra, en cada frase, en cada énfasis de una novela hay casi siempre una segunda intención secreta que, sólo el autor conoce. Por eso es sin duda deseable que el propio escritor participe en la traducción hasta donde le sea posible. Una experiencia notable en ese sentido es la excepcional traducción de *Ulysses*, de James Joyce, al francés. El primer borrador básico lo hizo completo y solo August Morell, quien trabajó luego hasta la versión final con Valery Larbaud y el propio James Joyce. El resultado es una obra maestra, apenas superada –según testimonios sabios– por la que hizo Antonio Houaiss al portugués de Brasil. La única traducción que existe en castellano, en cambio, es casi inexistente. Pero su historia le sirve de excusa. La hizo para sí mismo, sólo por distraerse, el argentino J. Salas Subirat, que en la vida real era un experto en seguros de vida. El editor Santiago Rueda, de Buenos Aires, la

descubrió en mala hora, y la publicó a fines de los años cuarenta. Por cierto, que a Salas Subirat lo conocí pocos años después en Caracas trepado en el escritorio anónimo de una compañía de seguros y pasando una tarde estupenda hablando de novelistas ingleses, que él conocía casi de memoria. La última vez que lo vi parece un sueño: estaba bailando, ya bastante mayor y más solo que nunca, en la rueda loca de los carnavales de Barranquilla. Fue una aparición tan extraña que no me decidí a saludarlo.

Otras traducciones, históricas son las que hicieron al francés Gustav Jean-Aubry y Phillippe Neel de las novelas de Josep Conrad. Este gran escritor de todos los tiempos –que en realidad se llamaba Jozef Teodor Konrad Korzeniowski– había nacido en Polonia, y su padre era precisamente un traductor de escritores ingleses y, entre otros, de Shakespeare. La lengua de base de Conrad era el polaco, pero desde muy niño aprendió el francés y el inglés, y llegó a ser escritor en ambos idiomas. Hoy lo consideramos, con razón o sin ella, como uno de los maestros, de la lengua inglesa. Se cuenta que les hizo la vida invivible a sus traductores franceses tratando de imponerles su propia perfección, pero nunca se decidió a traducirse a sí mismo. Es curioso, pero no se conocen muchos escritores bilin-

gües que lo hagan. El caso más cercano a nosotros es el de Jorge Semprún, que escribe lo mismo en castellano o en francés, pero siempre por separado. Nunca se traduce a sí mismo. Más raro aún es el irlandés Samuel Becket, premio Nobel de Literatura, que escribe dos veces la misma obra, una vez en francés y otra vez en inglés. Es la misma obra en dos idiomas, pero su autor insiste en que la una no es la traducción de la otra, sino que son dos obras distintas en dos idiomas diferentes.

Hace unos años, en el ardiente verano de Pantelaria, tuve una enigmática, experiencia de traductor. El conde Entico Cicogna, que fue mi traductor al italiano hasta su muerte, estaba traduciendo en aquellas vacaciones la novela *Paradiso*, del cubano José Lezama Lima. Soy un admirador devoto de su poesía, lo fui también de su rara personalidad, aunque tuve pocas ocasiones de verlo, y en aquel tiempo quería conocer mejor su novela hermética. De modo que ayudé un poco a Cicogna, más que en la traducción, en la dura empresa de descifrar la prosa. Entonces comprendí que, en efecto, traducir es la manera más profunda de leer. Entre otras cosas, encontramos una frase cuyo sujeto cambiaba de género y de número varias veces en menos de diez

líneas, hasta el punto de que al final no era posible saber quién era, ni cuándo era, ni dónde estaba. Conociendo a Lezama Lima, era posible que aquel desorden fuera deliberado, pero sólo él hubiera podido decirlo, y nunca pudimos preguntárselo. La pregunta que se hacía Cicogna era si el traductor tenía que respetar en italiano aquellos disparates de concordancia o si debía vertirlos con rigor académico. Mi opinión era que debía conservarlos, de modo que la obra pasara al otro idioma tal como era, no sólo con sus virtudes, sino también con sus defectos. Era un deber de lealtad con el lector en el otro idioma.

Para mí no hay curiosidad más aburrida que la de leer las traducciones de mis libros en los tres idiomas en que me sería posible hacerlo. No me reconozco a mí mismo, sino en castellano. Pero he leído alguno de los libros traducidos al inglés por Gregory Rabassa y debo reconocer que encontré algunos pasajes que me gustaban más que en castellano. La impresión que dan las traducciones de Rabassa es que se aprende el libro de memoria en castellano y luego lo vuelve a escribir completo en inglés: su fidelidad es más compleja que la literalidad simple. Nunca hace una explicación en pie de página, que es el recurso menos válido

y por desgracia el más socorrido en los malos traductores. En este sentido, el ejemplo más notable es el del traductor brasileño de uno de mis libros, que le hizo a la palabra astromelia una explicación en pie de página: flor imaginaria inventada por García Márquez. Lo peor

es que después leí no sé dónde que las astromelias no sólo existen, como todo el mundo lo sabe en el Caribe, sino que su nombre es portugués.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
TOMADO DE GRANMA DIGITAL.



Historia de la Traducción

La ACTI y su protagonismo en la Federación Internacional de Traductores (FIT)

Silvana Marchetti

La creación del Centro Regional América Latina

Hace más de una década, varias asociaciones, reunidas en Buenos Aires, Argentina, en ocasión del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, decidieron crear un nuevo Centro Regional de la Federación Internacional de Traductores. Así nació en 2003, el Centro Regional América Latina, que al igual que su par de Europa, que para entonces ya existía, se constituyó para representar los intereses de los colegas traductores, intérpretes y terminólogos que habitan en América Latina y el Caribe.

La Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes fue una de las fundadoras del Centro Regional, junto a las siguientes asociaciones: AGIT (Guatemala); CO-TICH (Chile); ATPP (Perú); CTPCBA (Argentina); CTPU (Uruguay).

Estuvo representada por los colegas Estela Díaz Barbazán, quien ocupó el cargo de Vicepresidente 2º del primer Comité Ejecutivo, y por Luis Alberto González Moreno.

Estos dos colegas hicieron posible establecer el primer contacto con la Asociación Cubana, su organización, y sus objetivos e inquietudes.

En los años sucesivos, el entonces Centro Regional América Latina (actualmente FIT LatAm) redactó sus

Estatutos y estableció las bases de su funcionamiento.

Fortalecidas bajo el paraguas de este Centro Regional, las asociaciones latinoamericanas y sus realidades llegaron a la mesa grande de la FIT. Las inquietudes de la ACTI, planteadas en oportunidad de una Asamblea General de Miembros de la FIT, revelaron la solidaridad existente entre asociaciones hermanas, plasmada en el impulso y el apoyo para hacer posible que la ACTI pudiera mantener en la Federación su condición de miembro pleno.

Otro gran paso: la reunión en Guadalajara

En el año 2007, los integrantes del Centro Regional América Latina, se reunieron en Asamblea, en Guadalajara, México, en ocasión del Congreso “San Jerónimo 2007”. Con la presencia de colegas invitados de América Latina y del mundo, se debatieron en él un sinnúmero de temas de interés para la región, entre los cuales se destacó especialmente la necesidad de lograr una Norma Latinoamericana en Traducción e Interpretación.

Por la ACTI concurrieron algunas de las autoridades de entonces, y así tuve el placer de conocer a las colegas Gisela Odio, Noemí Díaz Vilches y Migdalia Fabré, y de tomar el primer contacto directo con la Asociación como tal, y

allí surgió tanto mi inquietud como mi deseo de visitar su Asociación y conocer su país.

En el 6° Simposio Cuba-Canadá del año 2008, al que fui invitada como Presidente del Centro Regional y Miembro del Consejo de la FIT, me sorprendí gratamente al comprobar que la realidad de la Asociación Cubana superaba ampliamente mis expectativas.

Un grupo de personas entusiastas y comprometidas con la profesión, con su región y su país, para quienes las limitaciones comunes a la mayoría de las asociaciones de la región, no era un obstáculo sino un desafío.

El Simposio bianual al que me refiero, es una prueba de ello. Su periodicidad y calidad han hecho de este evento una cita obligada en la agenda de numerosos colegas y asociaciones internacionales. Y así se lo hice saber al Consejo de la FIT, y desde entonces, la ACTI es reconocida como un miembro destacado de nuestra región.

La Asociación Cubana, representada en el Consejo de la FIT

A partir de 2008, ocupé la presidencia del Centro Regional, y fui designada para actuar como nexo entre la FIT y las asociaciones de la región. Ese contacto directo, me permitió acercarme más aún a la realidad de cada país, y fue

así que desde el Comité Ejecutivo nos comprometimos entre otros objetivos, a impulsar la creación de nuevas asociaciones y a difundir la necesidad de contar con formación universitaria en todos los países de la región.

El conjunto de asociaciones de este joven centro regional, se constituyó en el motor de este impulso.

Para cumplir con este compromiso, superamos las grandes distancias geográficas que nos separan, y el costo necesario para recorrerlas.

Mediante el esfuerzo solidario de varias asociaciones se hizo posible mi presencia en eventos realizados por los colegas de Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay, y especialmente, de Cuba.

En 2009, junto con otros colegas de distintas asociaciones del mundo, tuve el honor de ser designada “Miembro Honorario” de la ACTI.

Esta designación me ha honrado enormemente, y ha aumentado aún más mi compromiso con la profesión, la región, la Federación Internacional de Traductores, y fundamentalmente, con la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes.

El formar parte de ella, me une a colegas de excelente formación y trayectoria, cuya labor profesional va más allá de las palabras, atraviesa el tejido social y hace de ellos verdaderos

trujamanes, comprometidos con su rol social y político, elevando a nuestra profesión a un nivel de excelencia.

Estos son los hechos. Todo este compromiso; la formación y la pasión por la traducción, la interpretación y la terminología, se ha plasmado en nominaciones y premios, mediante los cuales, la FIT no solo ha reconocido la labor profesional de los colegas, sino también al país al cual pertenecen.

Así, en el Congreso Estatutario celebrado en 2011, en San Francisco, Estados Unidos de Norteamérica, en el que fui nominada como candidata por la ACTI, y resulté electa Consejera y Vicepresidente de la FIT, dos integrantes de la ACTI recibieron el premio “Aurora Borealis”: Lourdes Arencibia (Ficción) y Rodolfo Alpízar Castillo (No Ficción). En esa oportunidad, y con gran orgullo, tuve el honor de recibir el premio en nombre de Rodolfo Alpízar, y de leer a los presentes sus palabras de agradecimiento.

Las nominaciones no han concluido. Esa generación de grandes traductores pasionarios es una fuente de inspiración para muchas organizaciones de todo el mundo. Y asimismo, el hecho de que la Asociación Cubana continúe siendo

un miembro de la FIT, le ha otorgado a Cuba un merecido reconocimiento internacional,

Por mi parte, mi designación como Vicepresidenta de la FIT me ha permitido continuar trabajando para todas las asociaciones del mundo y en especial para la región América Latina y el Caribe.

FIT LatAm sigue creciendo. Cuenta actualmente con 15 asociaciones en 12 países de la región. En su última Asamblea de Miembros celebrada en Bogotá, Colombia en octubre de 2013, ha actualizado sus Estatutos originales, y proyecta entre otros objetivos contar con un sitio propio en la Internet para la difusión de la labor de los miembros que la integran. Esto será posible a través de una asignación de fondos de la FIT para proyectos de los Centros Regionales, una propuesta que presentará el Consejo en el próximo Congreso Estatutario que se celebró en Berlín, Alemania, en agosto de este año.

No puedo menos que expresar mis felicitaciones a la Asociación Cubana en su XX Aniversario por su trayectoria, por sus logros, y por la calidad de los colegas que la integran.



Desde Astrid Lindgren hasta Julia Calzadilla

Enrique Pérez Díaz

Hay noticias que no por alegres, importantes o trascendentes resultan sorprendidas, sencillamente, porque existen personas que, como reyes Midas del trabajo, tienen de su mano el éxito. Pero el éxito no es un hecho casual, fruto del azar, sino del quehacer muchas veces callado y anónimo, el talento y la dedicación de una vida entera a determinado propósito.

También es cierto que no todos los días un autor cubano gana un premio de tal trascendencia que se honre con el nombre de una de las más grandes de la literatura para niños en el entorno contemporáneo: Astrid Lindgren, la creadora de Pippa medias largas, la niña más fuerte del mundo, ese emblema de libertad y autodeterminación que ha hecho crecer felices y libres a montones de niños a lo largo de muchas décadas en cualquier rincón del planeta.

Por eso, cuando supimos que como parte de las actividades por el XX Congreso Mundial de la FIT, celebrado del 4 al 6 de agosto en Berlín, Alemania; la traductora cubana Julia Calzadilla recibió el más importante reconocimiento que entrega anualmente la organización, que lleva el nombre de Astrid Lindgren (Premio Hans Christian Andersen), no hubo paso para la sorpresa, pero sí para un enorme regocijo y para pensar que

a veces la justicia tarda, mas siempre llega.



En la fundamentación de la elección, el jurado destacó la vasta obra literaria de Julia Calzadilla, quien ha dedicado su vida a escribir y traducir libros para niños y jóvenes de Cuba y del mundo. Una vez más, la traducción cubana, por medio de esta autora que es de las pocas que ostenta dos Premios Casa de las Américas en su haber, obtiene un merecido reconocimiento. En este certamen internacional participan más de 1600 delegados de 72 países y por eso de nuevo, gracias a Julia Calzadilla, la traducción cubana conserva su puesto en la élite mundial de la traducción, pues antes habían sido galardonados sus colegas Lourdes Arencibia y Rodolfo Alpízar.

Por esa razón —y justo para felicitarla también por su reciente cumpleaños— *La Jiribilla* conversa con Julia sobre ese

arte tan hermoso como difícil de llevar hasta unos el alma fiel de aquello que dijeron o escribieron otros...

Eres una mujer muy polifacética: traductora, intérprete en cuatro lenguas, narradora, poeta, investigadora, egiptóloga, editora, pero de entre todas estas profesiones, ¿qué lugar ocupa la traducción?

Siempre he dicho que todas estas facetas de mi quehacer tienen una base común: la comunicación con el prójimo. En el caso de la traducción la responsabilidad es aún mayor, pues no se trata de transmitir lo que nosotros, como autores, queremos decir, sino hacer llegar a los lectores lo que dijo otro autor, su mensaje... Y este mensaje tiene que llegar con la misma exactitud (¡no confundir con “literalidad”!), con el mismo nivel de lengua y con la misma alma con que fue escrito en su idioma original. Es, de veras, una responsabilidad enorme y la asumimos conscientes de ello para ir eliminando, con nuestro granito de arena, esa tristemente célebre noción de “traduttore traditore”.

¿Cómo te fuiste acercando a las lenguas en que te desenvuelves? ¿A cuál llegaste primero? ¿Cuál prefieres? ¿De qué modo comenzaste a ser traductora e intérprete?

El primer idioma extranjero que aprendí fue el inglés, cuando estudié Comercio

(bilingüe) en el Instituto Edison y me gradué en 1961 con los títulos de Secretaria y Contadora en ambos idiomas, inglés y español. De 1961 a 1962 estuve en Lisboa, Portugal, trabajando en la embajada de Cuba donde mi hermano Francisco (fundador del MINREX, y fallecido en 2011) era entonces nuestro Encargado de Negocios. Allí, además del portugués, estudié francés en el Lyceum Charles Lepièrre de Lisboa y mientras tanto, estudiaba italiano por mi cuenta, yo sola, con libros que busqué para ello. De todos, es el idioma portugués el que me llega más hondo, quizá porque lo aprendí por ósmosis, digamos, en los aires de todo Portugal; después en países africanos de habla portuguesa y, además, en Brasil. Miguel de Cervantes y Miguel de Unamuno describieron el idioma portugués como “un español sin huesos”, y es así, suave, tierno, y hasta melancólico muchas veces...

Mi carrera como traductora e intérprete comenzó en 1966-67, cuando se buscaban intérpretes simultáneos de portugués para trabajar en conferencias internacionales como la Tricontinental, la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), etc. En esas fechas, las pruebas de cabina se hacían en el cuarto piso del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), y a partir

de entonces fui incorporando el inglés, el francés, el italiano, y trabajé varios años en el Departamento de Guías y Congresos del ICAP, que fue, en 1973, el núcleo fundador del Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes (ESTI) y posteriormente, parte del grupo que inauguró los servicios de conferencias en el Palacio de las Convenciones de La Habana.

Sé que entre tus experiencias más grandes guardas el tiempo que, como miembro del ESTI, estuviste en el equipo de traductores del Comandante en Jefe, ¿qué anécdotas guardas de aquel periodo?

Estuve en ese equipo de traductores desde 1974 hasta 1979, conjuntamente con otros compañeros-colegas-amigos muy queridos y respetados. Las vivencias —tanto nacionales como internacionales— son muchas y, a pesar de los años transcurridos, siguen repletas de intensidad. Entre las anécdotas, hay una muy simpática: durante la Cumbre celebrada aquí en La Habana en 1979, en un turno de cabina y después de varios días con solo unas poquísimas horas de sueño, casi me quedo dormida mientras traducía en una sesión plenaria... Por suerte, un buen compañero intérprete que estaba a mi lado tuvo la feliz idea de echarme por la espalda, dentro de

la blusa, un trocito de hielo... ¡Eso me espabiló al instante y pude terminar el discurso!

¿Qué significó el ESTI en tu vida profesional y humana?

¡Significa muchísimo! Además de estar en el grupo de los 17 traductores-intérpretes que, provenientes del Departamento de Guías y Congresos del ICAP, fundamos este querido Equipo de Traductores e Intérpretes en 1973, fui Premio Juan Ortega Gatell (1999) otorgado al profesional más integral de ese año. Asimismo, como miembro del ESTI participé con otros muchos compañeros en numerosas conferencias nacionales e internacionales, en especial las celebradas a nivel ministerial y Cumbres de los Países No Alineados (La Habana, India, Belgrado, Chipre, Zimbabwe, etc.). Y no por último menos importante, en el ESTI pude pasar a otras manos la antorcha de conocimientos relacionados con las técnicas de interpretación simultánea y, por añadidura, ayudar a algunos trabajadores a obtener el octavo grado. En suma, el ESTI es una parte muy significativa de mi vida como traductora, intérprete consecutiva, bilateral y simultánea; revisora y profesora; ¡un conjunto de años cargados de múltiples vivencias, de esas que son inolvidables!

¿De qué manera enfrentas un original cuando vas a traducirlo?

En esta respuesta debo citar, ante todo, a nuestro José Martí, cuando en su carta a María Mantilla (abril 1895) escribe: (...) “La traducción ha de ser natural, para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduces, que en eso se conocen las buenas traducciones”. Y, además, citar a Cicerón, quien en un fragmento acerca de la traducción de dos discursos del griego al latín, hace énfasis en el indispensable respeto a las palabras: “Los había vertido al latín no como intérprete, sino como autor, respetando las oraciones y su forma, así como todas las figuras literarias y utilizando las palabras adecuadas a la

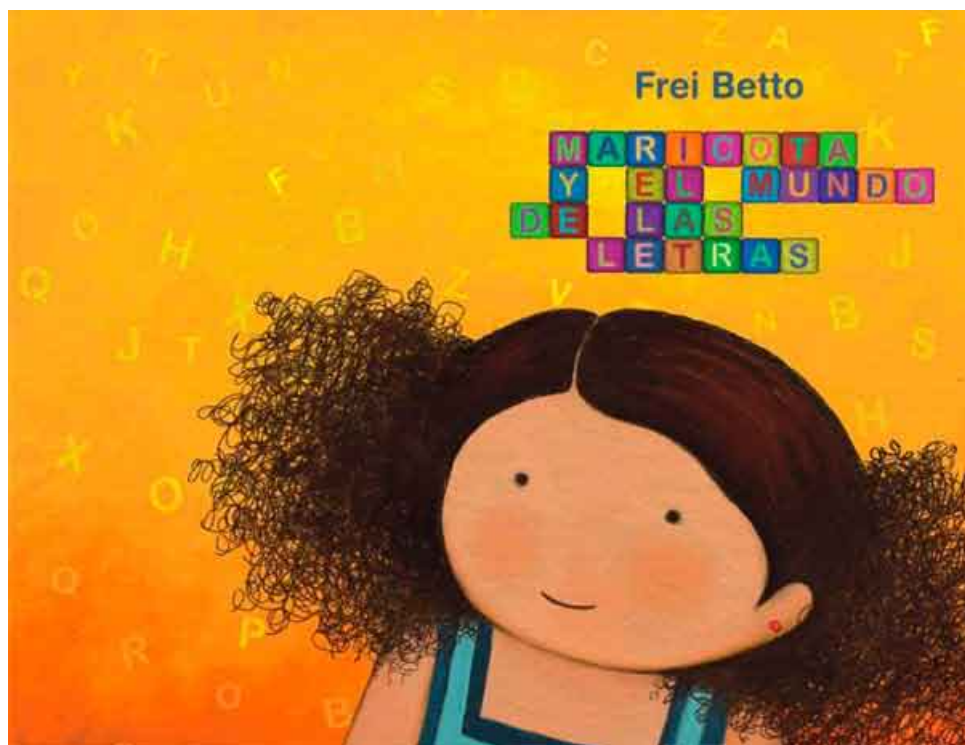
manera de escribir de los romanos. No me fue necesario traducir palabra por palabra, pero pude conservar el significado y el valor de cada una de ellas, porque pensaba que al lector no debía importarle el número de las palabras, sino más bien su peso”.

El respeto a las palabras incluye el conocimiento de la cultura a la que pertenece el idioma que se traduce, o sea, su “alma”; así como el de la propia vida y obra del autor que va a traducirse.

¿Podrías enumerar los principales autores que has traducido?

En el campo de la traducción literaria, están, entre otros, autores de Angola y Mozambique (portugués-español): Fernando Costa Andrade,





José Luandino Vieira, Manuel Rui, una antología de cuentos tradicionales portugueses, una antología de poetas mozambicanos (titulada *Poesía de combate*); de Brasil (portugués-español), César Vieira, Bernardo Guimarães, Carlos Nelson Coutinho, Moacyr Scliar, Marcos A. Pellegrini, Guiomar de Grammont, Nelson de Oliveira, Lúcia Helena Vianna, Ángela Leite de Souza, muchos de ellos

autores premiados en Casa de las Américas, además de Lygia Bojunga, Nilma Lacerda, Frei Betto, Thiago de Mello, Chico Buarque de Hollanda. De inglés-español: Herbert E. Dhlo-mo (Suráfrica, primera traducción al español de su poemario *El valle de las mil colinas*), *El rey mono mágico* (de la autora chino-norteamericana Jili-Jiang). De francés-español: Birago Diop (Senegal). De italiano-español:

Antología de cuentos italianos de hoy (traducción de 14 cuentos), Tommaso Di Ciaula (traducción de la mitad del libro, dividido con otro traductor), Bianca Pitzorno, Anna Lavatelli... Asimismo, he sido revisora de subtitulaje en portugués de programas televisivos cubanos destinados a la exportación durante los años 1992-1994, y he sido traductora de varios filmes portugueses e italianos.

Dentro de los autores literarios sé que los que escriben para niños han ocupado un lugar importante en tu labor, ¿puedes hablar de ellos?, ¿con cuál (es) te identificas más?

Como autora de libros para niños y jóvenes, las obras que he traducido en este género literario han representado un disfrute muy especial, y ello me ha ocurrido al verter al español ese texto original, ya sea en inglés, en portugués o en italiano. Por supuesto, cuando me he enfrentado a un juego de palabras, a un trabalenguas, he tenido que apelar a mi propia técnica como escritora y buscar en español una equivalencia correspondiente tratando de mantener la intención lúdica del texto. Las obras de Bianca Pitzorno son ejemplos de esta labor que es, al mismo tiempo, trabajo y deleite: el personaje de Lavinia es alguien en quien identifico una parte de mi infancia. Y he sentido

emociones parecidas al traducir a Lygia Bojunga, Nilma Lacerda, Anna Lavatelli y a Frei Betto, cuyos textos han sido otro ejemplo de esta labor enriquecedora que me ha llevado a buscar equivalentes y referentes, no solo lingüísticos, ¡sino también culinarios!, como en el caso de *Un sabroso viaje por Brasil*, de Frei Betto y Maria Stella Libanio Christo, que traduje gozosa, muy complacida.

¿Qué significa este premio de traducción Astrid Lindgren en tu obra de vida?

El significado es ese: ¡El Astrid Lindgren 2014 que me ha otorgado la Federación Internacional de Traductores (FIT) es un Premio de Vida! Es el reconocimiento de una labor callada, constante, tenaz, realizada muchas veces sin los recursos necesarios y hasta indispensables: luz eléctrica, computadora, papel, acceso a Internet, para nombrar solo algunas de las dificultades enfrentadas en los momentos duros del llamado “periodo especial” e incluso después. Y para resumir lo que este Premio representa para mí, a estas alturas de mi vida, copiaré a continuación las palabras que envié en inglés a la ceremonia de entrega del premio el 2 de agosto del presente año en la Harnack House, en Berlín, y que fueron leídas en mi nombre

por mi querido amigo y colega Jesús Írsula Peña:

Queridos amigos de la FIT (Federación Internacional de Traductores)

Queridos miembros del Jurado del Premio de Traducción Astrid Lindgren.

Queridos colegas de todo el mundo dedicados a la traducción de obras para niños y jóvenes.

¡Todos nosotros conocemos el poder de las palabras! Gracias, pues, será mi primera palabra en este breve discurso que mi querido amigo Jesús Írsula leerá en mi nombre en el acto de ceremonia.

Me siento profundamente honrada por haber sido escogida para recibir este premio, siendo traductora e intérprete y, además, una escritora de obras para niños y jóvenes que siempre admiré en todo sentido la obra y la vida de Astrid Lindgren.

Sí, ella escribió libros maravillosos como Pippa medias largas —para mencionar solo uno como símbolo de lo que considero una verdadera literatura de oro expresada en un texto de nivel juvenil—, pero eso no es todo. ¡Astrid Lindgren también amó a los animales y a las plantas y conoció el valor espiritual de abrazar un árbol! Porque además del idioma sueco, su lengua materna fue corazón,

fue amor, fue ternura, fue respeto por el prójimo, fue la necesidad de enseñar a las jóvenes generaciones cómo enfrentar los retos de la vida siendo siempre seres humanos de sentimientos nobles.

Por todas estas razones, el Premio Astrid Lindgren que me ha otorgado una organización que goza de tanto respeto y consideración como la FIT resulta intensamente conmovedor para mí.

Gracias una vez más a todos los que hicieron realidad este sueño y, desde el fondo de mi corazón, me comprometo a continuar escribiendo y traduciendo para niños y jóvenes siempre basada en el respeto y la alta estimación que ellos se merecen.

¿Algún proyecto futuro en el mundo de la traducción?

Sí, porque ese futuro será la feliz continuación de mi pasado y presente: continuar traduciendo para los niños y los jóvenes y, por supuesto, también seguir escribiendo para ellos.

¿Algo que quieras agregar?

Por el respeto que siento por las palabras, solo agregaría ese vocablo contundente que, con sus letras, es un cálido abrazo de gratitud: ¡Gracias!: a la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI) y a sus presidentes

Gisela Odio y Luis Alberto González por haberme propuesto como candidata al premio. A la Editorial Gente Nueva del Instituto Cubano del Libro y en especial a su director, Enrique Pérez Díaz, por haberme permitido traducir a todos esos reconocidos autores. Al jurado del Premio Astrid Lindgren, a la

Federación Internacional de Traductores (FIT). ¡Gracias a todos por vuestro voto de confianza!

Artículos relacionados

Entrevista con Julia Calzadilla Núñez

Entrelíneas de un homenaje

Las múltiples facetas de Julia Calzadilla



Traducción especializada y crítica de la traducción

Reflexiones en torno a traducir al inglés la poesía de Nicolás Guillén

Dr. Keith Ellis

El arte de traducir una obra literaria suele implicar un espíritu de generosidad y buena voluntad, un deseo de compartir con el público de un idioma, los tesoros producidos por un talento que crea en otro idioma. Al mismo tiempo el proceso de traducir comprende un sentido de responsabilidad, una conciencia aguda del deber de traducir y de no traicionar, de presentar a los lectores del idioma al que se traduce la obra su esencia auténtica. Pero los teóricos han mostrado que esta tarea no es sencilla. A lo largo de las páginas de revistas como *Babel*, uno puede apreciar los muchos escollos que acechan al traductor y aun la opinión de que la búsqueda de una traducción satisfactoria es necesariamente infructuosa. Si hay cierta tolerancia en relación con la traducción de la prosa, la idea de que la poesía puede ser traducida eficazmente de una lengua a otra ha conocido sus momentos de reserva, escepticismo o incredulidad. Muchos poetas han ofrecido su opinión. Por ejemplo, el gran poeta nicaragüense, Rubén Darío, se situó entre los que ponen reparos cuando escribió:

No creo en la posibilidad de una traducción de poeta que satisfaga. Apenas en prosa se puede dar a entrever el alma

de una poesía extranjera. En verso el intento es inútil, así sea el traductor otro poeta y sea hombre de arte y de gusto [...]. Lo que el lector obtendrá será una poesía [del traductor][...]. Don Miguel de Cervantes sabía bien lo que se decía con lo del revés de los tapices. (614)

Sin embargo, el impulso de traducir es incontenible. Yo creo que el impulso a revelar y compartir que inspira al traductor procede de un concepto humanista y es evidente en la obra de los traductores de la poesía de Nicolás Guillén.¹

Todos esos traductores habrán hecho una selección consciente de un acercamiento a su tarea, entre varios acercamientos posibles, y habrán enfrentado el problema de decidir hasta qué punto debe ser literal o libre la traducción. Algunos teóricos se han expresado enérgicamente a favor de una traducción que evite una aproximación a las palabras y aun al sentido del original y que aspire a captar el sentimiento propuesto, tal como lo percibe el traductor. El ensayo de Walter Benjamin "The Task of the Translator" (La tarea del traductor) defiende con vigor esta perspectiva. Sostiene que más allá de la relación histórica que existe entre los distintos idiomas hay

una voluntad que la humanidad tiene en común de expresarse, y que esa voluntad debe disfrutar de completa libertad. Cuando habla de “fidelity and freedom”(fidelidad y libertad) (79), no tiene principalmente en cuenta una relación antinómica entre los dos conceptos. Entiende “fidelidad” como la comprensión subjetiva de la intención que subyace en la obra original, un concepto que permite considerable libertad. Por ejemplo, presenta la idea de que “brot” o pan en alemán es una noción distinta de “pain” en francés, de allí la insuficiencia de traducir la intención en cada caso sencillamente como “bread” en inglés o “pan” en español. Guillén, al contrario, demuestra que una palabra que denota el mismo objeto puede tener distintas, aun antónimas acepciones en el mismo poema. En la “Elegía a Jesús Menéndez,” por ejemplo, el vocablo “metal” controlado por el malvado del poema está impregnado de monstruosidad. Cuando al final del poema el mismo vocablo “metal” está controlado por el héroe adquiere un sentido enteramente positivo. Sin embargo, si el traductor intentara (en ambos casos) presentar estas acepciones opuestas de una manera que no fuera traducir “metal” con “metal”, pondría en peligro la percepción del lector sobre

el decisivo poder asociativo del ser humano. Pero todo esto depende del sentido creado por los contextos que van acumulándose en el poema objeto de la traducción. Benjamin da poca importancia a tales cuestiones. Para él “la traducción por lo general debe evitar el deseo de comunicar algo, de representar el sentido.... Porque ¿qué significa la libertad,” se pregunta, “sino que ya no tiene mayor importancia la representación del sentido”? (78-79).

La fidelidad al contexto y al sentido del original que guía al traductor de la poesía de Nicolás Guillén puede crear dificultades por la connotación que adquieren ciertas palabras, susceptibles de cambio en el curso del tiempo. Por ejemplo, en el poema, “Canción filial” de 1929, “fibras de amianto,” funcionan como agentes confortantes y provechosos, una imagen del material que no se acepta a partir de fines del siglo veinte. Benjamin seguramente se opondría a la traducción literal de estas palabras, proponiendo una versión que represente la connotación original. Sin embargo, la traducción literal puede ser más útil en un sentido histórico, porque en la connotación contrastante que ha adquirido deja traslucir la intención original. En tales casos la provisión de la fecha de la composición del original

como acompañante del texto trae beneficios adicionales.

La teoría de la traducción de Benjamin es en realidad una teoría de la re-creación. La relación tangencial entre el sentido de la traducción y el de la obra original no es un modelo que sirva al traductor de la obra de Guillén al inglés, o que los traductores en general puedan adoptar con buenos resultados. Los poetas mismos parecen compartir esta opinión. Por ejemplo, Pablo Neruda, como traductor, se afana buscando una fidelidad escrupulosa con el original. En “Palabras para una traducción de poesía rumana” nombra a algunos de los poetas cuyas obras ha traducido y añade: “pido perdón por cuanto sus poemas hayan perdido fuerza esencial o gotas de ámbar al cambiarlos de vaso. Pero sabrán, lo creo, que puse mucho amor en el trabajo, siempre inconcluso, de traducir su poesía” (II, 1132). Además agradece a amigos conocedores de la lengua rumana, quienes han cotejado su trabajo con el original en lo que se refiere al sentido verbal. Y sin duda esta interpretación de la idea de la fidelidad prevalece en su traducción de *Romeo and Juliet* de Shakespeare.

En efecto, una marcada inclinación hacia lo literal es esencial en la tra-

ducción de la poesía dramática a otro idioma; porque el carácter dialógico de esta clase de poesía exige constantemente una evaluación de lo que se dice y de su contribución al sentido del poema. Un rasgo distintivo de la poesía de Guillén, que sus elementos narrativos y líricos complementan, es la presencia ubicua del diálogo, ya sea que el poeta se dirija a un personaje o a múltiples personajes, presentes o ausentes; que un personaje se dirija a otro o que varios personajes conversen. Hay también ejemplos de monólogo interior o mezclas de monólogo interior con discurso público que proceden, bien del poeta como hablante o bien de un personaje. Este carácter conversacional necesariamente inclina a sus traductores a un modo de trabajo que sigue estrechamente los hilos del sentido, impulsándolos hacia lo literal. Y en su poesía hay tantas alusiones a hechos históricos que las notas a la traducción resultan útiles.

Benjamin cita con aprobación a su compatriota Rudolph Pannwitz, quien hizo una contribución verdaderamente valiosa a la teoría de la traducción cuando opinó que los elementos de la lengua original deben reflejarse en la lengua de la traducción. (81).

La aprobación de Benjamin, sin duda, depende en parte de la

coincidencia con su propia opinión de que la fidelidad en presentar la intención original conlleva una gran envergadura de medios. Mi propia percepción de la utilidad de Pannwitz y Benjamin en cuanto a esto viene del deber del traductor de preservar los elementos del poema original que conducen a la convergencia de tema, imagen y sonido. Pero estos teóricos no dan suficiente énfasis al papel que la música hace en un poema, y a la obligación de preservar este aspecto de la lengua original en la lengua de la traducción.

La música ha tenido un rol especial en la poesía de Hispanoamérica desde los logros de Rubén Darío (1867-1916), para quien el alma de un poema está íntimamente ligada a su música. La música para Darío no sólo adorna el poema sino que funciona coherentemente en el sentido del poema, intensificándolo. La música también provee una cualidad trascendental más allá de los contextos internos del poema. Impresionado por el modelo pitagórico de la armonía de las esferas, Darío vio en la música un vehículo para alcanzar el mundo armonioso que parecía desear en sus varios libros de poesía.² El traductor de Darío por lo tanto debe estar alerta a las varias dimensiones de la música en su poesía

y debe tratar de evocarlas en la lengua de la traducción.

Los contemporáneos de Guillén (todos los que voy a mencionar son, como él, traductores de poesía) enfocan el tema de la música de varias maneras y hacen hincapié en su importancia al incluir o ilustrar este tema en poemas denominados “Artes poéticas” o que funcionan como tales “Artes poéticas,” es decir esa clase de poemas que a la vez declaran y demuestran el concepto de la poesía que tiene el poeta. Neruda, como parte de su definición de la poesía en “Galope muerto”, destaca “Ese sonido ya tan largo/ que cae listando de piedras los caminos” (174). Su compatriota, Vicente Huidobro, el creacionista, cree que la música está contenida en la idea, que está asociada con la imagen que trae novedad y sorpresa. Las unidades rítmicas en sus poemas son las ideas. Este énfasis en las ideas como música facilita la tarea del traductor. Huidobro mismo aprovechó esta facilidad, escribiendo poemas en español que tradujo al francés y viceversa, en lugar de re-crearlos en el segundo idioma.

El caso de Jorge Luis Borges es similar y más intrigante. Profesa una creencia en la música y la magia inherentes en cada palabra y, evidentemente, con

esta creencia no se siente obligado a ofrecer una musicalidad estructurada en sus versos, los cuales suelen presentar proposiciones filosóficas y a menudo paradójicas. Su uso de la rima es consonante con este contenido paradójico. Emplea típicamente la rima consonantal convencional, pero usa tan insistentemente el encabalgamiento que el lector, siguiendo el hilo del sentido, apenas si se fija en la presencia de la rima. El encabalgamiento ocasiona un ablandamiento de la acentuación, neutraliza la rima y produce un ritmo prosaico. Todo esto hace que la musicalidad de los poemas que Borges escribe en español sea apenas distinta de la de los poemas que escribe en la menos musical lengua inglesa. Borges realiza este efecto aun cuando recurre a la monorrima, como por ejemplo en su poema “Arte poética,” en que habla de la música.

La música desempeña un papel central, extenso y trascendental en la poesía de Guillén. Con respecto a la musicalidad de la poesía, él y Rubén Darío reinan supremos en el mundo hispánico moderno. Una temprana atracción intuitiva hacia Darío fue evidente en sus primeros poemas; y el libro que le sitúa en su camino definitivo, *Motivos de son*, refleja, mientras la socializa, la creencia mítica e idealista

de Darío en el poder armonizante y unificador de la música. Guillén escribió *Motivos de son* en 1930, algunas semanas después de haber revelado un gran descubrimiento en el ensayo con que culmina una serie de reflexiones sobre su preocupación por alcanzar una sociedad cubana unida. Había encontrado la clave a esta unidad, a este proceso centrípeta, en la música, específicamente en el *son*, como el músico Rosendo Ruiz acababa de demostrar en su nueva composición, que había inspirado a Guillén a escribir: “El ritmo africano nos envuelve en su aliento cálido, ancho, que ondula como una boa.” Concluye que: “Ésa es nuestra música y ésta es nuestra alma” (*Prosa de prisa I*, 16). Y así el *son* aparece en su función de contrapunto en *Motivos de son*, sugiriendo la armonía entonces latente en la sociedad cubana, que habría de alcanzarse cuando cesaran las prácticas divisivas y discriminatorias. Por eso cuando Guillén en su “Arte poética” (1953), aludiendo a Darío, escribió “Un pájaro principal/ me enseñó el múltiple trino,” (*Obra poética II*, 7), se refería a las varias dimensiones de la música tanto en la poesía de Darío como en la suya.

Pero el impulso unificador en Guillén crea obligaciones especiales para el traductor. Por ejemplo, es importan-

te notar que lo que se ha llamado su uso del vernáculo en *Motivos de son* es realmente una manifestación fonética y no morfológica. La pronunciación de sus personajes parece distorsionar la gramática, la cual es correcta. El resultado es el habla popular de un gran sector del pueblo cubano llevada al nivel de la poesía. La traducción al inglés debe mantener esa amplitud, y no aislarla de la música de las diversas formas clásicas que Guillén emplea.

El impulso unificador trae a colación también el interés de Pannwitz en la preservación de ciertos aspectos

de la lengua original. Una fuente fértil de la música en la poesía de Guillén son los sonidos que evocan a África. Algunos de éstos son especulativos: sus *jitanjáforas*, o por ejemplo, los nombres inventados en poemas como “El apellido.” Otros son nombres reales de lugares, gentes, flora y fauna. Guillén da a todos éstos frescura y vigor mientras los incorpora en su lenguaje poético y en su representación de Cuba. El traductor debe tratar de preservar su sabor, como en los siguientes versos con que empieza el “Son No. 6” (1942):

Yoruba soy, lloro en Yoruba lucumí.
Como soy un yoruba de Cuba,
quiero que hasta Cuba suba mi llanto
yoruba,
que suba el alegre llanto yoruba
que sale de mí.

Yoruba soy,
cantando voy,
llorando estoy,
y cuando no soy yoruba,
soy congo, mandinga, carabalí....
(*O.P.I.*, 201-202)

Yoruba I am, I weep in Yoruba Lucumí. Since
I am a Yoruba from Cuba,
I want to move up to Cuba my lament in
Yoruba,
move up my happy lament in Yoruba
that goes out from me.

I am Yoruba,
singing as I tell,
weeping as well,
and when I'm not Yoruba,
I'm Congo, Mandinga, Carabalí....

La capacidad de Guillén para captar la música de otros países también debe ser

emulada, como en la primera de las “Tres canciones chinas” (1952), que empieza:

¿Conoces tú
la tierra del arroz y del bambú?
¿No la conoces tú?

I know it, do you?
the land of rice and of bamboo?
Don't you know it too?

Yo vengo de Pekín.
Pekín
sin mandarín,
ni palanquín.

I'm coming from Peking.
Peking
with no mandarin
or palanquin.
I'm coming from Shanghai:
I shout to the sky
There's not a single Yankee left in
Shanghai...

Yo vengo de Shanghai:
No hay
ni un yanqui ya en Shanghai....

La tarea de lograr en inglés la riqueza sonora de la poesía de Guillén es desalentadora si no imposible. Un traductor debe aspirar a reproducir el tono y el ritmo de los poemas.. Muchos de los poemas de Guillén han sido transpuestos a canciones por músicos talentosos; y, si un traductor canta su traducción en armonía con las com-

posiciones de esos músicos, puede encontrar por ese medio una buena guía y prueba. Y mientras duplicar la rima de Guillén es un reto que no siempre puede aceptarse, a veces es imprescindible hacerlo, como en los poemas donde habla de la rima, por ejemplo en la "Epístola" (a su colega el poeta Eliseo Diego) que termina:

Dixi, buen Eliseo, ya es bastante.
Perdona alguna rima mal situada
y tenme por tu amigo el más constante.
(Tú dirás: --*Gracias, viejo*. Yo:
--*De nada.*) *O. P.II*, 315-17

I have spoken, good Eliseo, enough said.
Excuse any misplaced rhyme
And regard me as your most loyal comrade.
You will say: "Thanks, old man." I: "Any
time."

La rima es obligatoria también en esos refranes o canciones que aparecen dentro de sus elegías y en otros poemas

largos, tal como esta canción de su "España: Poema en cuatro angustias y una esperanza" (1937):

*Nada importa morir al cabo,
pues morir no es tan gran suceso:
¡malo es ser libre y estar preso,
malo, estar libre y ser esclavo!*

We do not fear the grave:
rather than fear, let it be reasoned,
it is bad to be free and yet imprisoned,
It is bad to be free and yet a slave!

*Hay quien muere sobre su lecho,
doce meses agonizando,
y otros hay que mueren cantando
con diez balazos sobre el pecho.*

There are those who die in their beds,
after twelve months of agonizing,
and there are others who die harmonizing,
Ten bullets in their chests, but with clear

*Todos el camino sabemos:
están los rifles engrasados:
están los brazos avisados:
¡Marchemos! O.P.I, 191*

The road to take, we know;
our rifles are oiled;
our fingers are coiled:
Let's go!

Traducir la poesía de Guillén al inglés es presentarlo en un idioma que no goza de la gama musical ilustrada por el cantoautor, declamador y traductor argentino, Leopoldo Díaz, cuando canta a la lengua castellana en el soneto “Nuestro idioma”.³ Guillén extiende esta gama gracias a su oído que es sensible tanto al ambiente cubano como al extranjero. Esta maestría musical es una parte íntegra de una visión atenta y sabia del mundo. Así que al traducir su poesía es apropiado usar un procedimiento que sea dócil a las iniciativas del maestro, que dé lugar a la música, que no obstaculice la transmisión de la verdad atrevida, y que aspire a aproximarse al tono y a la música del



original. La tarea está siempre sujeta a la revisión en la búsqueda de la perfección. Citamos antes a Neruda hablando del “trabajo, siempre inconcluso” del

traductor; y es precisamente en su ensayo que trata de la traducción, “Las versiones homéricas,” donde Borges emitió su famoso dictum: “El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio” (106).

¹ Véase por ejemplo, las de Ellis, Márquez y McMurray.

² Por un estudio excelente de ese importante aspecto de la obra de Darío, véase Raymond Skyrme.

³ Tal vez Benjamin encontró una limitación semejante al traducir los “Tableaux parisiens” de Baudelaire al alemán, y esto explica la falta de atención a la música de que sufre este ensayo sobre la traducción que sirve de introducción a su teoría de la re-creación.

Bibliografía

Benjamin, Walter. “The Task of the Translator.” *Illuminations*. Ed. Hannah Arendt. Trans. Harry Zohn. New York: Schocken Books, 1968, 69-82.

Borges, Jorge Luis. *Discusión*. Buenos Aires: Emecé, 1966.

Darío, Rubén. *Obras completas*. Vol. I. Madrid: Afrodísio Aguado, 1959.

Ellis, Keith. *Nicolás Guillén: New Love Poetry/ Nueva poesía de amor*. Toronto: U of Toronto P, 1994.

_____. *Nicolás Guillén: A Bilingual Anthology*. La Habana: Editorial José Martí, 2004.

Guillén, Nicolás. *Obra poética*. Vols. I & II. La Habana: Letras Cubanas, 1985.

_____. *Prosa de prisa 1929-1972*, Vol. I. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975.

Márquez, Roberto and David Arthur McMurray. *Man-Making Words: Selected Poems by Nicolás Guillén*. Amherst: U of Massachusetts P, 1972.

Neruda, Pablo. *Obras completas II*. Buenos Aires: Losada, 1967.

Skyrme, Raymond. *Rubén Darío and the Pythagorean Tradition*. Gainesville: U P of Florida, 1975.



Noticias sobre el Congreso de la FIT

Gracias a Julita Calzadilla la traducción cubana logra conservar su puesto en la élite mundial de la traducción

Del 4 al 6 de agosto sesiona en la ciudad de Berlín, Alemania el 20 Congreso Mundial de la Federación Internacional de Traductores, Intérpretes y Terminólogos (FIT). Participan más de 1600 delegados de 72 países. El sábado 2 de agosto en el marco del congreso estatutario de la FIT previo al congreso, se celebró la ceremonia de entrega de premios de la FIT 2014. El premio, Astrid Lindgreen, en la rama de literatura infantil y juvenil que lleva el nombre de la escritora sueca, autora de “Pippa medias largas” recayó en esta edición en la conocida y muy querida traductora cubana, Julia Lidia Calzadilla Nuñez. En la fundamentación de la elección, el jurado destacó la vasta obra literaria de Julita quien ha dedicado su vida a escribir y traducir libros para niños y jóvenes de Cuba y del mundo. Una vez más la traducción cubana por medio de Julita obtiene un merecido reconocimiento al igual que lo recibieran en la edición anterior sus colegas, Lourdes Arencibia y Rodolfo Alpizar. Gracias a Julita la traducción cubana conserva su puesto en la élite mundial de la traducción.

¡Gracias Julita, en nombre de los traductores cubanos!



La emoción que siento por este premio otorgado por una organización tan prestigiosa como la FIT es infinita. Agradezco a los que hicieron este sueño realidad y desde lo más profundo de mi corazón les prometo seguir escribiendo y traduciendo para los niños y jóvenes, guiada por el respeto y el amor que ellos merecen.



Jesús Ismael Írsula Peña, traductor cubano, delegado al congreso de la FIT por la ACTI (Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes), quien recibió el premio en nombre de Julita Calzadilla y leyó las palabras de agradecimiento.



IX Simposio sobre la traducción, la terminología y la interpretación Cuba-Quebec-Canadá



La valorización como remedio de muchos males

IX Simposio sobre la traducción, la terminología y la interpretación Cuba-Quebec-Canadá

La Habana, 9, 10 y 11 de diciembre de 2014

En un mundo cada vez más globalizado, aumenta el comercio y el intercambio entre los países a un ritmo acelerado. En ese entorno los profesionales de las lenguas, en especial los traductores e intérpretes desempeñamos un papel esencial que, sin embargo, no es debidamente reconocido ni remunerado. Internet y la posibilidad de trabajar desde cualquier parte han propiciado que se abran nuevas posibilidades de trabajo, pero a su vez han traído consigo muchos males que aquejan a nuestra profesión, entre otros la baja de los precios y el intrusismo laboral.

Ante esta situación se hace necesario que aunemos esfuerzos para enfrentar esos males. En ese sentido, la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI), el *Ordre des traducteurs, terminologues et interprètes agréés du Québec* (OTTIAQ) y el *Conseil des traducteurs, interprètes et terminologues du Canada* (CTTIC) invitan a todos a tomar parte en esta reflexión los días 9, 10 y 11 de diciembre de 2014, en el marco del VIII Simposio sobre la traducción, la terminología y la interpretación Cuba y Canadá donde abordaremos esos y otros temas como:

- Relación cliente-empresa-traductor/intérprete
- Globalización y la influencia del inglés en el desarrollo de otras lenguas
- Necesidad de especialización de traductores e intérpretes
- Intérprete judicial: figura esencial en el Debido proceso
- Internet y el mercado de la traducción
- Los escritores hacen las literaturas nacionales; los traductores hacen la literatura universal: Derecho de autor del traductor

Todos los que de alguna manera ejercen en el campo de las lenguas, ya sea como profesionales, investigadores, miembros de asociaciones profesionales o en otras funciones afines y que deseen presentar una comunicación en el simposio deben hacer llegar al Comité Organizador un resumen de no más de 250 palabras, antes del 31 de junio de 2014, a la dirección electrónica que se indica más abajo. El comité examinará las propuestas y hará saber su decisión a los autores antes del 31 de agosto de 2014. Se prevé contar con un programa preliminar para su distribución en octubre y poder enviar el programa definitivo unas semanas antes de la fecha fijada para el encuentro.

Se invita a todos los interesados en asistir al simposio a anotarse en la lista de preinscripción al recibir esta comunicación; de esta forma se asegurarán la recepción de todos los avisos posteriores. A medida que se cuente con mayor información (programa, fechas exactas, hospedaje, etc.) se les enviará por correo electrónico. El arancel de inscripción al simposio es de 230.00 dólares canadienses que se podrán abonar con tarjeta de crédito (a partir de una fecha determinada) o 240.00 dólares canadienses pagables en moneda convertible cubana el día previo al comienzo del encuentro.

Les agradeceremos transmitir esta invitación a sus colegas traductores, terminólogos e intérpretes, y a sus asociaciones y colegios profesionales, para darle la mayor difusión posible. Una participación numerosa, diversa y representativa enriquecerá el debate y el intercambio sobre estos temas que nos tocan tan de cerca. ¡Nuestra cita es en diciembre de 2014 en La Habana!

Anne-Marie de Vos

info@adevos.ca

Luis Alberto González Moreno

traduccionesgonzalez@gmail.com



Estrechan colaboración la ACTI y la FLEX

Como parte del trabajo que venimos realizando para complementar la formación de los futuros graduados de traducción e interpretación, y en un futuro inmediato crear en el país las figuras del traductor/intérprete jurado/judicial, el pasado mes de junio un grupo de miembros del Consejo Ejecutivo Nacional de la ACTI participó en una reunión del Consejo de Dirección de la Facultad de Lenguas Extranjeras (FLEX), para analizar la posibilidad de que especialistas de la ACTI pudieran impartir una serie de cursos electivos que sirvieran para cubrir algunas materias que aún no están contempladas en el programa de estudios.

En esa reunión se acordó que inicialmente se impartirán tres asignaturas electivas en el primer semestre y tres en el segundo, y que podremos continuar ampliando la cantidad de asignaturas, en la medida en que vayamos detectando necesidades de los estudiantes y capacidades de nuestros especialistas para impartirlas. Las asignaturas que comenzarán a partir del 26 de septiembre son las siguientes:

1. Mercado y Marketing de la traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno, Presidente ACTI)
2. Herramientas de ayuda a la traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno, Presidente ACTI)
3. Redacción y traducción de documentos médicos (Prof. Irma Castillo de INFOMED)

En el segundo semestre y con la colaboración de profesores de la Facultad de Derecho de la UH se impartirán:

1. Derecho para traductores (Prof. Martha Prieto, Facultad de Derecho y Prof. Taycel Martínez Facultad de Lenguas Extranjeras y Secretaria del CEN/ACTI)
2. Traducción de documentos legales (Prof. Luis Alberto González Moreno, Presidente ACTI)
3. Traducción literaria (Prof. Olga Sánchez, miembro de la Sección de Traducción Literaria de la UNEAC)

En estos momentos se está analizando la posibilidad de que en esos cursos también puedan participar graduados en ejercicio de la profesión, en cuyo caso se considerarán postgrados y recibirán el correspondiente certificado emitido por la ACTI y la FLEX.



Del lenguaje

La modalidad cubana de la lengua española: el más valioso patrimonio cultural de nuestra nación

Dr Sergio Valdés Bernal

La historia de un país está en estrecha relación con el desarrollo de su lengua, por lo que es imposible estudiar esta omitiendo aquella, acotó Dauzat (1946: 229), mientras que Ramos y Duarte (1895: 5) resaltó que “*La vida interna de un pueblo se revela en su lenguaje, que es un modo de ser: su inteligencia, su pensamiento, su elemento esencial de existencia, su patria, su todo*”. Así, pues, **la lengua es uno de los factores imprescindibles en el proceso gestor y consolidativo de la nación**. Y en esto Cuba no ha sido una excepción.

La conquista y colonización españolas del archipiélago cubano comenzó en 1510 mediante una expedición organizada en la vecina isla de Haití, bautizada como La Española por Colón. Al frente de las huestes españolas venía Diego Velázquez, quien posteriormente sería el primer gobernador de Cuba. En su avance hacia el occidente de la isla principal, los españoles entraron en contacto con comunidades indo-cubanas que fueron diferenciadas con las denominaciones de *taína*, *siboney* y *guanahatabey*. Sobre el origen y desarrollo de estas comunidades existen diversas clasificaciones creadas por los arqueólogos en el decurso del tiempo. Para nosotros, desde el punto de vista idiomático, hablaban lenguas que pertenecían a la familia de lenguas aruacas,

la de mayor expansión territorial en la Suramérica precolombina.

Como el lenguaje gestual no pudo resolver la comunicación entre conquistados y conquistadores, la lengua española de este lado del océano tuvo que adaptarse a las necesidades de la comunicación en el nuevo contexto geográfico-cultural. Un recurso utilizado fue la llamada *denominación asociativa* a partir de relacionar un objeto americano con otro parecido de la cultura o entorno hispánicos. Así, llamaron *piña* a la *yayama* de los aborígenes, pues esta fruta recordaba a los españoles los piñones de los pinos. O recurrieron al árabe para denominar *almadía* a las embarcaciones de los indoantillanos, entre muchos otros ejemplos. También fue provechosa la *denominación descriptiva* para identificar como *red de dormir* la *hamaca*, o *perro mudo* al cánido que criaban los aborígenes. Pero esto no bastó, y se tuvo que apelar al *préstamo léxico*, es decir, asimilar las denominaciones que los propios aborígenes utilizaban para referirse al mundo que les rodeaba.

Por eso las lenguas aruacas desempeñaron una importantísima función en la colonización española, ya que eran el soporte idiomático de culturas milenarias asentadas en las Antillas. Los españoles se apropiaron de ese conoci-

miento a través de las voces y referentes que pasaron a formar parte de la nueva y mestiza cultura indo-hispana que se iba gestando. No tuvieron que experimentar, pues, como sentenció Ribeiro (1982: 2), “*Hemos sobrevivido en los trópicos, porque aprendimos a vivir aquí como los indios, obteniendo el sustento de las parcelas cultivadas con plantas que de ellos recibimos. También como ellos cazamos y pescamos y construimos chozas. Y con nombres de indios llamamos a las cosas de la tierra y el cielo*”.

A la larga, uno de los matices caracterizadores del español hablado en Cuba sería el legado de las lenguas aruacas, que no es tan importante por su cantidad, sino por los objetos o conceptos a los que se refieren, parte inseparable de nuestra cultura e identidad.

La conquista y colonización de las tierras continentales desde las Antillas propiciaron un intenso intercambio comercial y de todo tipo entre La Española y Cuba, de un lado, y la llamada Tierra-Firme, del otro. En esas regiones los peninsulares entraron en contacto con otras milenarias culturas amerindias, de las que igualmente tomaron la información necesaria para asentarse en los nuevos territorios. Esto propició que el español hablado en las Antillas asimilara voces de esas culturas que se referían a objetos desconocidos por los

indoantillanos. Así las cosas, desde el México indígena nos llegaron numerosas vocablos de origen náhuatl, la lengua de los aztecas, como *sinsonte* (del esp. mex. *cezontle*, y este del nahua *centzuntli*, ‘que tiene cuatrocientas voces’) y *chocolate* (del nahua *xocol*, ‘amargo’, y *atl*, ‘agua’), y en menor número del maya yucateco: *cenote* (del maya *tz’onot*, ‘pozo, abismo’) y *canistel* (del maya *k’anisté*). La colonización española de Venezuela aportaría al español hablado en Cuba algunos caribismos como *arepa* (del cumanagoto *erepa*, ‘maíz’) y *butaca* (del cumanagoto *putaka*, ‘asiento’), mientras que desde la región guaraní-tica sudamericana nos llegaron *caraira* (del guaraní *caracará*) *eípecacuana* (del tupí *ipekakuane*). Incluso el puerto de La Habana, devenido punto de reunión de La Flota, aportó varios quechuismos que nos llegaron del imperio incaico a través de Panamá, como *papa* (del quechua *papa*), y *chirimoya* (del quechua *chirimuyo*, de *chiri*, ‘frío’, y *muyo*, ‘fruta’), entre otros más.

Como la insaciable demanda de mano de obra esclava ya no se podía satisfacer por la considerable disminución de la población indoantillana y la prohibición de introducir indios en Cuba desde otras regiones circunvecinas, esto generó la importación de negros esclavos. Los primeros fueron

traídos de España y eran llamados *ladinos* por haber nacido en hogares hispanos y hablar el *ladino* (del lat. *latīnus*, ‘latino’), es decir el romance castellano. Se trataba de esclavos domésticos que gozaban de la confianza de sus amos. Posteriormente, se experimentó con la importación de negros *bozales* (de *bozo*, ‘parte exterior de la boca’, y este del latín *buccēus*, ‘de la boca’), o sea africanos de reciente introducción en España o Portugal, que no sabían expresarse en portugués o español. Como los ladinos servían a sus amos y no representaban ningún aporte para los intereses de la Corona, su introducción en las Antillas se prohibió mediante cédula real de 1526. Pero en cuanto a los bozales, se autorizó su arribo a las islas antillanas a partir de 1517 directamente desde África. De esa forma la trata esclavista transaharana devino transatlántica, y en ella intervinieron diversos países de Europa occidental.

Los africanos en suelo cubano se vieron obligados a apropiarse de la cultura y lengua de los colonos españoles, ambas permeadas por el aporte amerindio. Como España no se autoabastecía de esclavos, los esclavistas se aprovecharon de ello y constituían sus dotaciones con miembros de diferente origen etnolingüístico para que ninguna lengua subsaharana deviniera

medio de comunicación común ni cohesionadora de ideales y sentimientos. Estos, entre otros factores, evitaron que ocurriese un proceso de subsaharanización de la lengua española. Si bien el negro africano no pudo imponer sus patrones lingüístico-culturales en la discriminadora sociedad colonial cubana, dejó una profunda huella en la cultura cubana, fundamentalmente en la música y la religión, y en menor grado en la modalidad cubana de la lengua española con voces que aluden a realidades africanas aportadas a nuestro entorno, como *ñame* (del kikongo), *quimbombó* (del kimbundo), *malanga* (del kikongo), entre otras. Y precisamente este es otro de los rasgos identificadores de la modalidad cubana de la lengua española: el legado subsaharano. El negro africano en Cuba fue transculturado, como lo fue el indio y el propio peninsular que participaron en el proceso gestor de nuestra nación, lengua y cultura, por eso el negro cubano es parte inseparable de la nación cubana y no una minoría o entidad etnocultural afrocubana.

La supresión de la trata negrera y la sensible alza del precio de la trata clandestina obligaron a recurrir a la introducción de culíes como nueva mano de obra, esta vez no como esclavos, sino “contratados”, lo que realmente venía a

ser casi lo mismo. Los primeros culíes que sustituirían a los trabajadores esclavizados fueron chinos procedentes de Filipinas, mayoritariamente de la etnia jakka, quienes arribaron a Cuba en 1847, vía México. Después arribaron desde la China meridional los cantoneses, hablantes de dialectos yue, así como de min, y otros de Hainan. Los puertos de exportación en China fueron el británico Hong Kong y el portugués Macao. Durante la primera mitad del siglo xx los chinos continuaron llegando a Cuba, esta vez como libres y no contratados. Nunca llegaron a sobrepasar el 1% de la población, y su aporte a la cultura y lengua española fue escasa. Lo mismo ocurrió con los reducidos inmigrantes japoneses a partir de finales del siglo xix, así como con los filipinos, los escasísimos coreanos (desembarcaron 288 por Gibara en 1921) y los indios orientales que arribaron a Cuba conjuntamente con los braceros jamaicanos en los primeros decenios del siglo xx. Las voces de procedencia china, japonesa y de las lenguas de la India –no se documenta ninguna de origen coreano– pasaron del portugués, inglés o francés al español peninsular, y desde este al español americano, como *charol* (del portugués *charão*, y este del chino *chat liao*), *té* (del inglés *tea*, y este del chino dialectal de Amoy, *te*), *biombo* (del portugués

biombo, y este del jap. *byóbu*, de *byó*, ‘viento’, y *bu*, ‘protección’), *catana* (del japonés *katana*, ‘espada’, utilizada para referirse despectivamente a los autos o aparatos mecánicos viejos y destartalados), *payama* (del inglés *pyjamas*, y este del hindi *pāḡāma*), *catre* (del portugués *catre*, y este del tamil *kattil*, ‘cama’), entre muchas otras.

Y ya que hablamos de los braceros, no podemos pasar por alto a los haitianos, jamaicanos, curazoleños y otros inmigrantes de las otrora colonias inglesas, francesas y holandesas del Caribe insular que arribaron a Cuba en busca de trabajo en la primera mitad del siglo xx. Los haitianos, que ya estaban presentes en suelo cubano a partir de la revolución en su país, o sea desde finales del xviii, aportaron su religión, el vudú, y la palabra *congrí*, así como sus apellidos franceses al oriente cubano, al igual que los jamaicanos, quienes dejaron sus apellidos de origen inglés y las instituciones de los Odd Fellows fundamentalmente en el oriente cubano.

Pero de todos los inmigrantes que arribaron a Cuba voluntaria o involuntariamente, fueron los españoles los más numerosos y constantes. Por ello es que Suárez (1924: 129) enfatizó que “*No es el idioma, como suponen muchos, el lazo más constante entre Hispanoamérica y España, sino la emigración, sin la cual*

el propio idioma habría degenerado en dialectos o lenguajes diversos...". Pero debemos recordar que en la colonización española de América participaron todos los componentes peninsulares de esa nación de naciones que es España, al decir de Bosch-Gimpera (1944), por lo que Pereyra (1946: 35), refiriéndose a la primera expedición organizada por Colón, destacó que: "En aquel viaje vemos a España unificada. No hay exclusivismo regionalista". En fin, toda España se volcó en América, aunque algunas regiones aportaron más emigrantes que otras, por lo que dejaron su huella en el español hablado de este lado del Atlántico.

Los estudios sobre el proceso migratorio desde España hacia América y, por ende, hacia Cuba durante el período 1510-1600, permiten precisar la preponderancia de usuarios de dialectos meridionales hispánicos (extremeños, murcianos y, fundamentalmente, andaluces y canarios), lo que explica por qué el español hablado en las Antillas posee una serie de rasgos que lo identifican como una prolongación lingüística en América de la España meridional con su no distinción entre la *z* y la *c* ante *i* y *e* de la *s* o *seseo*, la igualación de *ll* y *y* o *yeísmo*, el uso de *ustedes* por *vosotros*, entre otros ejemplos. A esto hay que sumar los numerosos arabismos, he-

braísmos, gitanismos, marinerismos, galleguismos, canarismos, catalanismos, vasquismos, entre otros -ismos que echaron raíces de este lado del océano (Valdés Bernal, 2013).

A finales del siglo XVIII culminó una etapa de la evolución de nuestro pueblo como nacionalidad, cuando los criollos ya se sintieron parte de un etnos diferente del hispánico y materializaban sus manifestaciones y sentimientos nacionales en las esferas socioeconómicas y político-culturales, como acotó Aguirre (1966). Para esa época, ya hacía rato que la modalidad cubana de la lengua española cubría las necesidades de la comunicación de gran parte de la población de la colonia en sus funciones cultural y nacional representativas, en oposición a la modalidad centro-norte peninsular que contaba con el respaldo de las autoridades coloniales. Esto quedó evidenciado por la "Memoria sobre los defectos de pronunciaciòn y escritura de nuestro idioma y mèdios de corregirlos", de Pedro Espínola, y la "Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba", de José María Peñalver, leídas por sus respectivos autores el 8 y el 29 de octubre de 1795, en sesiones ordinarias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. En ellas se llama la atención sobre la forma de hablar de los cubanos ya en

aquel entonces, que se diferenciaba de la de los peninsulares en la dicción, el léxico y varias expresiones propias del medio en el que se desenvolvían (Valdés Bernal, 2012).

Hacia finales del siglo XIX las inmigraciones de gallegos y asturianos, seguidas lejanamente por la de los catalanes, encabezaron un proceso que cubrió hasta la primera mitad del siglo XX y tuvo su apogeo en la década del 30. Si bien fueron más numerosos que en períodos anteriores, realmente se subordinaron, desde el punto de vista lingüístico, a la modalidad del español hablado en Cuba, donde el grueso de la población ya era cubano (89,09% según el censo de 1899) y tenía su propia forma de ser y de manifestarse.

A modo de resumen de lo arriba expresado, cuando en 1510 se inició la colonización de Cuba, el castellano ya era el idioma oficial del reino hispano desde el siglo XIII, por lo que se impuso como lengua oficial en la nueva colonia, posición reforzada por la constante y numerosa inmigración peninsular.

La población nativa era escasa y se extinguió lingüística y culturalmente debido a la explotación de que fuera objeto y al mestizaje, pero dejó su huella en el nivel léxico de la nueva modalidad de la lengua española que se fue gestando en nuestro archipiélago. Los aborígenes

introducidos como esclavos de regiones circunvecinas se extinguieron en los lavaderos de oro y minas. La única excepción fue la de los yucatecos, quienes continuaron entrando en Cuba hasta 1861 y fueron asimilados. Las relaciones comerciales e intercambio diverso entre los asentamientos españoles y los de las tierras continentales viabilizaron el enriquecimiento del español hablado en Cuba con indigenismos no aruacos, pero estos no constituyen un matiz identificador del español cubano.

Los numerosos africanos introducidos en Cuba procedían de muy diversas comunidades etnolingüísticas, por lo que no constituyeron un bloque homogéneo en lo cultural y lo lingüístico, y no propició un proceso de africanización –más exactamente de subsaharanización– de la lengua española en nuestro suelo. Su forma de hablar el español, llamada *bozal*,¹ no trascendió a su descendencia criolla² y se extinguió con el cese de la trata negrera. No obstante esto, el legado subsaharano es otro de los matices identificadores de la modalidad cubana de la lengua española.

Los asiáticos introducidos en Cuba a partir del siglo XIX no fueron numerosos, y si bien constituyeron comunidades que preservaron sus lenguas y costumbres respectivas, su repercusión

en el acontecer lingüístico del país fue casi nula, ya que para esa época la lengua española, en su modalidad cubana, era la lengua del etnos cubano.

El desequilibrio sexual entre los inmigrantes voluntarios o involuntarios europeos, africanos y asiáticos propició uniones de carácter exogámico, en las que generalmente las mujeres eran cubanas o de otra ascendencia cultural que la del hombre, lo que propició la transculturación y el predominio de los patrones lingüísticos y culturales que fueron formando la nacionalidad cubana. Por ello Guanche (2011: 102) llamó la atención sobre el predominio de matrimonios homogéneos entre personas nacidas en nuestro país (59,39 %) durante el período colonial y “...*la decisiva participación de la mujer nacida en Cuba (más del 95 %) en los matrimonios mixtos con residentes extranjeros. En este sentido se confirma el decisivo papel de la mujer en los procesos de endoculturación de sus hijos*”.

Desde finales del siglo XVIII hasta gran parte del siglo XIX hubo gran influjo del francés en el español peninsular y el hablado en sus colonias, pero este fenómeno, enriquecedor en cierta medida de la lengua, fue compartido por el resto de las modalidades del español americano. Al respecto, Montes Giraldo (1987: 177) especificó que el galicismo hoy

tiene un interés puramente histórico, como preocupación de los estudiosos decimonónicos de la lengua, puesto que centenares de galicismos (*chofer, burocracia, garaje, menú*, etc.) hoy son parte del vocabulario hispanoamericano corriente. Incluso los reales o supuestos galicismos gramaticales han dejado de ser preocupación en la actualidad.

Desde finales del siglo XIX, con el auge del Imperio británico, comenzó a ejercer su influjo el inglés, fundamentalmente en las esferas de la tecnología, pero este fenómeno es universal, acaso más perceptible en América en la actualidad, principalmente en los territorios más cercanos a los EE.UU., como las Antillas hispanohablantes y México.

Las guerras independentistas decimonónicas en Cuba fortalecieron el proceso de formación del etnos-nación cubano al desarrollarse en todo el territorio, por lo que no quedó espacio ajeno a las contiendas, ni siquiera las áreas de predominio francohaitiano. Esto reforzó las posiciones de la lengua española como lengua nacional, en su modalidad cubana, ya que todos los que participaron en estas contiendas tuvieron que atenerse a las órdenes y comunicaciones en esta lengua, básicamente en su modalidad cubana, con independencia de su origen etnolingüístico.

Cuando ocurrió la intervención estadounidense y la primera ocupación del país por el poderoso vecino del norte (1899-1902), ya existía el pueblo-nación con su psiquis, su cultura y lengua propias. Estos factores permitieron hacer frente en el pasado a los intentos de norteamericanización e imposición de la lengua inglesa más allá del período de la segunda ocupación del país (1906-1909).

En fin, el español de Cuba constituye una modalidad nacional de la lengua española, una modalidad regional del español americano, no un dialecto del español peninsular. A diferencia de otras modalidades hispanoamericanas, en Cuba no hay dialectos, como, por ejemplo, ocurre con el español de Venezuela o Colombia, ya que los estudios geolingüísticos realizados en nuestro país solamente han identificado hablas regionales.

En Cuba el mestizaje biológico conllevó el cultural, en el que la cultura española tuvo significativa y avasalladora influencia, pero no escapó al influjo de otros portadores culturales constitutivos de nuestra nación. En Cuba nos apropiamos de la lengua española como soporte idiomático de la cultura hispánica y la adaptamos a nuestras necesidades de la comunicación, la “cubanizamos”

mediante el propio proceso gestor de nuestra nación y cultura. Por ello, ***la modalidad cubana de la lengua española es el soporte idiomático de nuestra cultura y uno de los factores gestores y consolidativos de la nación: es nuestro más valioso patrimonio cultural. Sin ella no existiríamos como nación; sin ella no habría cultura cubana.*** Por eso lleva ese sello que nos identifica como cubanos al hablar donde quiera que estemos (ver: Valdés Bernal 2002, 2006). Así, pues, tuvo toda razón el lingüista García de Diego (1951: 76), cuando sentenció que:

La lengua, como expresión de la cultura, se estudia mejor a la luz de las vicisitudes históricas de cada pueblo, así como la historia de cada nación se ve con más claridad por los testimonios de su lengua.

Bibliografía

- Aguirre, Sergio (1966): *Historia de Cuba*. Editora Pedagógica. La Habana.
- Bachiller y Morales, Antonio (1883): “Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano la contacto y mezcla de las razas”. En *Revista de Cuba*. La Habana. No. 14, pp. 96-104.
- Bosch-Gimpera, Pedro (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los*

- pueblos de España*. Imprenta Universitaria. México.
- Dauzat, Alfred (1946): *La vida del lenguaje*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- García de Diego, Vicente (1951): *Lingüística general y española*. Editorial Gredos. Madrid.
- Guanche, Jesús (2011): *Componentes étnicos de la nación cubana*. 3ª. ed. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1987): *Dialectología general e hispanoamericana*. 2ª. Ed. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Pereyra, Carlos (1946): *Breve historia de América*. Editorial Saturnino Callejas. Madrid.
- Pichardo, Estaban (1875): *Diccionario razonado de voces y frases cubanas*. Imprenta el Trabajo. La Habana.
- Ramos y Duarte, Félix (1895): *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i frases vicosas*. A. Carranza y Cía. México.
- Ribeiro, Darcy (1982): "Perfil de un continente". En *Correo de la UNESCO*. París. Año 35, pp. 8-11.
- Suárez, Constantino (1924): *La verdad desnuda*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- Valdés Bernal, Sergio (2002): "Cuba: ejemplo histórico de lenguas en contacto". En Kerstin Störl y Johannes Klare (eds.). *Romanischen Sprache in Amerika*. Peter Lang. Frankfurt am Main, pp. 301-312.
- _____ (2006): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. 2ª. ed. Editorial Félix Varela. La Habana.
- _____ (2012): *Las Memorias de Peñalver y Espínola: Los primeros documentos sobre el español hablado en Cuba (1795)*. Academia Cubana de la Lengua / Ediciones Boloña. La Habana.
- _____ (2013): *La hispanización de América y la americanización de la lengua española*. Editorial UH. La Habana.

¹ "El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que pudiese confundirlo. No era solo la expresión trastornada, sino aun la inflexión, el dejo especial de cada interlocutor: a oscuras, con los ojos cerrados, de cualesquiera modo podría conocerse á ese negro y si era bozal, ladino [así llamaban en Cuba a los africanos que se expresaban bien en español] o criollo" (Bachiller y Morales, 1883: 98).

² "Los negros criollos hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad..." (Pichardo, 1875: 12).



Regresar

**ASOCIACIÓN CUBANA DE TRADUCTORES E INTÉRPRETES
(ACTI)
BOLETA**

Marque con 2 cruces el compañero que Ud. seleccione para Presidente de la ACTI.

Marque con una sola cruz los nombres de otros 10 compañeros que conformarán el Comité Ejecutivo Nacional. Vote en total por 11 compañeros.

Amelia Díaz		
Andrés Rodríguez		
Antonio López Espinosa		
Aurora Fibla Madrigal		
Elena Rubiera de la Torre		
Félix Urquhart		
Fernando Martínez Valdés		
Francisco A. Planas Guiral		
Frank Vales		
Gisela Odio Zamora		
Horacio Mederos Acosta		
Iván Otero Díez		
Josefina Hernández		
Lourdes Arencibia Rodríguez		
Manuel Barreiro Sánchez		
María Josefa Gómez Álvarez		
Martha Carbonell		
Mayla Reyes Pedroso		
Rodolfo Alpízar Castillo		
Sonia Bravo Utrera		